

Se puede llegar haciendo y se puede llegar haciendo lo contrario
ser un ficus fuea de toda fina frecuencia filial
cuando el día comienza a perder brillo dando a entender
que lo único cierto es lugar, hora, fecha
y aún eso es un interrogante para algunos: la canción violeta
que lo hizo aguar el tequila y tomarlo despacio en segunda persona
no la silla contradictoria sino el acto de sentarse; el peso
del machete en su mano a pesar de no tener machete alguno
en la mano.

Lo que decía no era lo que pensaba
hasta que cortó un pomelo por la mitad
y expuso el centro de ese mundo a la luz
entonces sí, con la fruta una vez partida
lo que pensaba era lo que decía.